

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 21 de Octubre de 1922.

Número 40.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Efectivamente, tiene razón una referencia oficiosa que ha circulado por ahí: las Juntas informativas, singularmente las de Infantería, son dignas de compasión.

¡Quién las vió y las vé! A la arrogancia de manifestos como los de Junio de 1917 han sustituido el diámulé y el encogimiento de explicaciones oficiales en que se disculpan con la legalidad los últimos pinitos de indisciplina.

Por este sistema han negado que hubiese plazos, y anunciaron que llegarían el día 17 y el 18 y no ocurriría nada. ¡Pues claro que no! ¿Qué había de ocurrir? ¿Saben los señores de las Juntas por qué en Junio de 1917 pudo ocurrir todo? Porque al lado de las Juntas formó la opinión sana de España, aunque no sea muy extensa. Ahora no le interesan á nadie bravatas ó amenazas más ó menos encubiertas y con las que se apunta á pleitos de andar por casa.

Lo increíble es que Sánchez Guerra, descuajado de miedo, trabe las patas al jaco, cuando sabemos todos que lo que suena en esta aventura son mazos de batán, y permanezca asido al arzón y oliendo más que nunca, y no á ambar.

A pesar de todo, no puede negarse á nuestros políticos un gran sentido de gobierno, siempre que se dé á la palabra gobierno el significado de compadrazgo y dominación que ellos están dispuestos á darle. Hubo que verlo mañosamente que se pusieron todos á la obra de apartar á las Juntas

militares del terreno en que podían ser peligrosas para la tranquila explotación por turno del poder. Aquellas reformas militares fueron un golpe maestro del instinto de defensividad. Entonces un personaje tan de la izquierda monárquica como Alcalá Zamora, pronunció al frente de la Comisión encargada de dictaminar un discurso capaz de enternecer á las piedras; hoy, ya imposible que el país crea en las Juntas, Cambó habla de «huídas en un momento de pánico» y Ossorio y Gallardo de «dudosa eficacia combativa y pulcritud administrativa.»

Mal negocio hicieron las Juntas cuando creyeron hacerlo tan bueno con los decretos de Cierva que las apartaban de la corriente de opinión que las hizo fuertes y temibles. Los hombres de orden las devoraron, las han digerido, y ahora se deharán de ellas por el procedimiento consiguiente. Que Sánchez Guerra no se haya atrevido más que á derramar unas lagrimitas y á hablar de lamentables ausencias, no quiere decir nada. Más quiere decir la actitud de Cambó, el que contestaba «que espere el Rey» momentos antes de presentarse en Palacio con dos ministros de industria catalana, y la actitud de Ossorio, que está haciendo con el partido de democracia cristiana lo que aquel gallego que no quería, pero dejaba que se lo echaran en el puchero.

Las palabras más torpes posibles sobre el pleito, quizás las únicas palabras torpes que cabía decir, son las que se han dicho en Barcelona. Probablemente miedo injustificado á que *es tuvieran verdes* como en el empujamiento de las Planas, sin tener en cuenta que el caso tampoco es igual.

Ahora ha podido afrontarse del todo el asunto en la seguridad de triunfar, ó ha podido no referirse nadie á él y procederse desembarazadamente abriendo, cerrando ó entornando escalas, como si la Junta de Infantería no existiera. Lo inhábil, lo disparatado, ha sido aludir tímidamente á la amenaza, y cantar á la disciplina, y lamentar ausencias y derramar lágrimas enternecedoras, como si verdaderamente hubiese algún peligro, y como si estos modestos alardes en quien nada puede, no fuesen ya más cosa de risa que de lloro.

Cosas más tristes le pasan al jefe del Gobierno. Burguete se va á Alhuce-

mas. Ya sé que Sánchez Guerra contestará á esto muy dignamente que no va sin pleno conocimiento del Gobierno; y no le faltará razón, porque aun no hace quince días que estuvo en Madrid el Alto Comisario á decir al presidente que se iba á Alhucemas porque le daba la gana.

Por si no estuviéramos bastante escamados, ha salido Cambó con un artículo diciendo que la operación será desastrosa. Y ya sabemos que Cambó, de operaciones desastrosas entiende más que nadie.

Acordaos del Banco de Barcelona.

El ministro de Hacienda ha emitido Deuda de Obligaciones del Tesoro por valor de 500 millones de pesetas; millones que la guerra se tragará en cuatro meses.

Insisto en preguntar cuándo será el momento de dimitir para un ministro pacifista y nivelador.

Y para colmo de desgracia, se nos ha ido el Nuncio. Con la falta que nos hacía aquí para que las Juntas le contaran que son terribles, Sánchez Guerra que es un carácter, Burguete que va á dominar á los benitriaguales y Bergamín que no le tiene cuenta ser ministro.

UN MILAGRO

«Madre de los dolores! ¡Virgen de la misericordia! ¡Ampárame! ¡Salvame! No desoigas mis súplicas, tú que concoces los tormentos de la maternidad dolorida! Solicita en mi favor un milagro de esa omnipotencia que nada puede negarte. ¡Será posible que me rebuses tu intercesión? ¡Puede una madre implorar en varo á otra madre!»

Postrada ante una imagen de María, suelto el cabello, anegados en lágrimas los ojos, clamaba así la infeliz, con voz entrecortada por los sollozos, junto á la cuna donde agonizaba el hijo de su corazón.

La pobre criatura se ahogaba; su rostro angelical expresaba indefinible angustia. Su rdo ronquido se exhalaba de su pecho. Crispaba las manitas sobre su garganta, como para separar de ella la mano de hierro de la súplica. Su mirada llena de extravío, buscaba la de su madre, en demanda de un imposible auxilio. ¡Terrible mirada del hijo agonizante, que lleva un infierno al fondo de las entrañas en que fué engendrado!

«¡Apídate, reina del cielo! ¡Tiéndele tu mano compasiva! ¡Es mi hijo, señora; mi amor, mi consuelo, mi alegría, mi dicha, mi gloria, mi vida! Yo soy una gran

pecadora, yo soy muy mala y merezco todas las penas que sufro; pero esta inocente criatura, ¿qué ha hecho para merecer tal sufrimiento? La muerte de tu divino hijo fué la salvación del mundo; pero, ¿a quién redimirá, de qué aprovechará la muerte de este niño? ¡Dios me lo dió, ¡por qué me lo quitó! ¿Hay en los cielos quien se complace en torturar así el alma de las madres?

Súplicas y conjuros, lamentos ó blasfemias, todo, todo es en vano, pobre y desdichada mujer. R. ¡Fíjate! ¿Será tu infortunio el único que haya demandado inútilmente un amparo sobrehumano? ¿Te imaginas que nadie ha llorado y sufrido antes de que tú lloraras y sufieras? Nada el dolor con la vida y la compañía hasta la muerte. La humanidad entera sabe su Calvario. En todos tiempos han perdido las madres á sus hijos. De todos los días de la historia, del fondo obscuro de los siglos se alza un inmenso gemido que sube y se dilata en los aires, hasta perderse, deseado, en los espacios imposibles. — ¡Un milagro, un milagro, reina de los ángeles!

Alguien se acercaba. ¡Dios santo! ¿Sería el auxilio sobrenatural? ¡Es la esperanza tan vivaz! ¡Es el dolor tan crédulo! ¡Ah, no! No era el alado mensajero de las misericordias celestes; ¡no era más que el médico!

Joven, de semblante inteligente y penetrante mirar, acercóse á la cuna sin pronunciar palabra y examinó prolijamente al niño enfermo. Sacó luego de su bolsillo un frasco, llenó de su contenido, después de haberla ensayado, una jeringuilla. Právic, descubrió uno de los brazos del niño y practicó en él una inyección subcutánea.

Largo tiempo se hizo aguardar el efecto. La ansiedad, silenciosa, parecía presidir la escena desde el fondo del aposento. Poco á poco la respiración del enfermito fué haciéndose menos anhelosa, desapareció el ronquido que antes desgarraba su garganta á modo de extorción de agonía, y al cabo, con un supremo esfuerzo, expellido de una vez su pecho las falsas membranas que le ahogaban. La diferencia estaba vencida.

— ¡Está salvado, dijo el médico.

Después de haber estrechado con freno al sobre su corazón á aquel ángel devuelto por la muerte, volvióse la madre á contemplar á su salvador, exclamando con acento extraño que denotaba una emoción más que rayana en desvarío:

— ¡Es el milagro, el milagro!

— ¡Verdad, señora—replicó el médico dulce y gravemente—. Un verdadero milagro, del cual no soy autor, sino instrumento. El único milagro posible. El milagro de la inteligencia, de la observación, de la perseverancia y del trabajo.

ALFREDO CALDERON

Homenaje merecido

En Las Palmas de Gran Canaria se lo han rendido á la memoria de J. Franchy y Roca, dándole su nombre a una de las principales calles del Puerto de la Luz.

En los discursos que se pronunciaron aquel día y en los artículos de adhesión que publica el número ex-

traordinario que le dedicó *El Tribuno*, periódico fundado por él, se hizo la debida justicia á aquel periodista eximio que, como dice uno de sus panegiristas, *pudiendo haber disfrutado una vida tranquila, pasó horas amargas, sacrificándose por las ideas que á otros sirven de granjería*; y que, como dijo uno de los oradores, *decir Franchy y Roca, equivale á decir honradez acrisolada, abnegación admirable amorosa fraternidad, pureza diáfana, virtud les cívicas, ejemplaridad ciudadana, sublimidad de apostolado*.

Después de leer esto, que es justo, nada es posible añadir, sino felicitar á cuantos contribuyeron con su palabra, su pluma ó su presencia al enaltecimiento de aquella gran figura del republicanism, y copiar este artículo y estos pensamientos suyos que reproduce *El Tribuno*.

INDIFERENTISMO

Entre los grandes males que el régimen actual ha traído á España, el mal mayor es, sin duda alguna, el estado de indiferencia política en que ha caído nuestro pueblo.

Nada hay que le conmueva, nada que le apasione. Soporta resignado los abusos del caciquismo que odia. Enmudece ante la injusticia que subleva su conciencia. Solicita como favor lo que pudiera pedir en justicia. Sufrir en silencio y no se atreve á exteriorizar su protesta. Ve con simpatía al que se rebela, pero no osa ayudarle.

Le falta fe; ha perdido toda confianza; no siente ya entusiasmo por nada. Se ha visto burlado, engañado cien veces. Ha llegado á creer que la igualdad ante el derecho es vana palabrería, que no se alcanzará nunca. Y no la espera.

Tal estado de opinión es un alarmante síntoma de descomposición y de muerte para un pueblo. Es la obra de un sistema de gobierno lleno de impurezas, protector del cinismo y la osadía, que ha secado en los corazones todo impulso generoso.

No serán los partidarios de la monarquía los que se esfuerzan en hallar remedio á tan triste estado. En la general indiferencia política ven el sostén principal, el más firme apoyo de las instituciones caducas que defienden. En la gran masa indiferente, ineducada y descreída, está la fuerza de la inercia que aún las sostiene.

Por eso procuran los monárquicos desvirtuar, por cuantos medios están á su alcance, los efectos de la propaganda republicana. Queremos nosotros los republicanos educar políticamente al pueblo, capacitarle para el ejercicio de todos los derechos públicos, ponerle en condiciones de ejercer realmente la soberanía. Quiérenlos, los monárquicos, conservarle indiferente, resignado, ajeno á todo ideal, sin ansias de salvación, como materia dispuesta á servir de instrumento inconsciente.

Nuestra propaganda debe dirigirse, activa, perseverante y tenaz, á deshacer el inmenso bloque de la indiferencia política. Confiamos en sus resultados. No es posible creer que haya desaparecido para

siempre del corsón del pueblo el ideal de justicia.

J. FRANCHY Y ROCA

Noviembre de 1904.

El montón de prejuicios y de errores que pesa sobre la humanidad hace aún creer á buena parte de ésta que ha nacido para vivir de la misericordia de la otra parte.—1904.

Hay que inculcar á los ciudadanos el convencimiento de su propio valer y el sentimiento de su dignidad.—1909.

A la monarquía se la soporta por respeto á la tradición, por indiferencia, por misoneísmo, pero ya no se la ama.—1909.

La educación consiste en el desarrollo y perfeccionamiento armónico é integral de las facultades humanas. Las órdenes religiosas tienden á atrofiar en sus educandos la voluntad y la razón.—1909.

La revolución que está en marcha no es ya exclusivamente política y social, ni se contiene dentro de los límites de ningún pueblo, sino que, traspasando las fronteras, se extiende á la humanidad.—1909.

El prestigio de los hombres se ha gastado por el abuso, y ya sólo es sostenible el que se cimienta sólidamente sobre los hechos.—1909.

El culto del deber es mi religión, mi única religión, que no necesita dioses, ni ídolos, ni sacerdotes. Defiendo mis ideales porque debo defenderlos.—1910.

Sembrado de espinas está el camino, llena de dolores la vida de los que luchan por la emancipación de los oprimidos, por la libertad de todos, por la igualdad social.

Pero hay que seguir adelante... La idea es inmortal.—1912.

J. FRANCHY Y ROCA

En todo lo copiado se refleja la grandeza de aquel espíritu superior cuya labor fué de justicia, humanidad y patriotismo, acrisolada por el ejemplo de su vida pura y desinteresada.

Doy las gracias á mi buen amigo Vicente Padrón por haber representado á *EL MOTIN* en el homenaje tributado á la memoria del hombre de que se enorgullecen la Gran Canaria y el republicanism español.

JOSÉ NAKENS

El Extraordinario de EL MOTIN

La Comisión organizadora de Madrid ha quedado definitivamente constituida, y la componen los señores don Severiano Martínez, don Eladio Freire, don Víctor Vila y don Enrique Sanjurjo, teniendo su residencia en ésta, Plaza de Santo Domingo, número 5.

Desde ahora queda abierta la suscripción en el domicilio de la Comisión; en todos los Centros Republica-

nos y en los múltiples establecimientos donde está expuesto el cartel anunciador de el número Extraordinario, cartel que hemos remitido ya a provincias, y á todos los suscriptores y correspondientes.

Las Comisiones de las poblaciones importantes pueden, si les parece bien, editar un cartel semejante, y colocarlo asimismo en Centros, Casinos y establecimientos de amigos que deseen cooperar á nuestro propósito.

No han de olvidar tampoco el enviar de vez en cuando gacetas á la Prensa local, para ir haciendo ambiente alrededor del Extraordinario.

Debemos aprovechar cuantos medios de difusión y propaganda se nos alcancen, por ser el medio de llegar al éxito que nos proponemos.

Cuando se aproxime la fecha de su publicación, debemos redoblar esta propaganda, pegando carteles anunciadores, con los nombres de los ilustres escritores que colaborarán en él, y que oportunamente daremos á conocer.

Para envío de donativos con este exclusivo objeto, y para todo lo demás, consultas, etc., etc., diríjanse á Enrique Sanjurjo, Plaza de Santo Domingo, 5, Madrid.

EL NUMERO

Definitivamente, hemos acordado sea de dieciséis páginas, con la plana central doble, en colores. Si no surge algún inconveniente que eleve de precio la tirada, querríamos publicar en la primera plana el retrato de don José Nakens, y la matrona que representa la República.

Y en el texto, aparecerán las firmas de 15 ó 20 literatos de los que forman en primera línea en la brillante pléyade de escritores actuales.

Si la suscripción es brillante también, se hará un Extraordinario ESTUENDO y digno por todos conceptos del homenajeado.

LA COMISION ORGANIZADORA

UN RUEGO

Siben todos mis correligionarios que nunca me presté á que se celebrasen en honor mío actos públicos y que rechazé constantemente los cargos populares que se me ofrecieron. Sin esto, no me atrevería á decir lo siguiente:

Agradeciera á todos que sustituyesen con la palabra *agasajo*, la de *homenaje* que han dado en aplicar á la publicación del número Extraordinario de EL MOTIN.

Porque si *agasajar*, es en una de sus acepciones, *tratar con atención expresiva y cariñosa*, y en otra, *regalar*, creo que la palabra *agasajo* expresa con más propiedad que la de *homenaje* lo que intentan hacer. Y hasta

me satisface doblemente por más afectuosa y cordial, menos usada, y por acomodarse mejor á mi manera de pensar, sentir y obrar.

Y no hablo así por echármelas de modesto, no. Entre mis defectos no figuró nunca ese.

Hablo, por creer que algunas ideas y ciertos actos se desvirtúan ó son mal juzgados por no emplear al definirlos la palabra adecuada.

JOSÉ NAKENS

FAVOR RECIBIDO Y PETICION DE OTRO

Enterados los señores Arrivi hermanos, domiciliados en Cedeira (Coruña) de que en San Juan de Puerto Rico iba á disolverse la *Liga de republicanos españoles*, de la cual habían sido fundadores, por el espectáculo que la mayor parte de sus correligionarios estaban dando en España, y que contaba con algunos fondos que iban á ser entregados á Sociedades benéficas, escribieron á sus miembros pintándoles la situación económica de EL MOTIN. Y la respuesta fué enviarles un cheque de 625 pesetas, que ellos encargaron á Luis de Tapia que lo pusiera personalmente en mis manos, como así lo hizo, proporcionándome así dos satisfacciones: la de recibir una prueba más del afecto y simpatía que hacia mí sienten en América, y la de departir un par de horas con mi antiguo amigo el primer poeta satírico de España.

Sirvan estas líneas de testimonio de mi gratitud á los donantes.

Y á los iniciadores, los hermanos Arrivi, suscriptores de EL MOTIN, ¿qué decirles? Lo mismo, y pedirles un nuevo favor: el de que autoricen á Luis de Tapia para que me permita reproducir la segunda carta que le escribieron, no solicitándolo yo de él directamente, porque conozco la corrección caballeresca con que procede siempre, y sé que me lo negaría.

Contiene la carta conceptos y observaciones tan justas, que me complacería estamparlas en EL MOTIN.

JOSÉ NAKENS

La fiesta de la raza

Como en años anteriores, se ha celebrado la fiesta llamada de la raza. Creo que el actual estado de la raza hispana no merece ser festejado con discursos, con percalina y música, y que la aproximación de los pueblos de habla española debe buscarse por el camino del trabajo y la cultura.

Meditando sobre este asunto, me representa una extensa familia, la de Juan Español, que ha venido á menos. Y veo al abuelo, venerable anciano, que achacoso y postrado en un sillón espía sus culpas de administrador y de mal educador; á

la abuela destrozada, más que por las injurias del tiempo, por las desgracias de la familia, á la que sobrevive, cuidando los huérfanos del hijo menor que se suicidó después de una jugada poco afortunada, y á cuyo suicidio siguió la muerte por tuberculosis de su esposa, dejando este matrimonio una numerosa prole en la miseria, enfermos por herencia los unos y por hambre los otros.

El hijo mayor, gran financiero y negociante, merced á estar en próspero; pero lucrativas estas le permitieron escapar en un soberbio automóvil en compañía de una famosa bailarina, burlando á la policía. Entre tanto la mujer de este distinguido estafador está paralizada por trágicos sucesos, pues vivió en poco tiempo estrellarse en motocicleta á uno de sus hijos y á otro en prisión militar por desfalco á la administración y prostituidas á sus hijas.

Entre otros miembros de esta extensa familia, hay suicidios lentos, pues los vicios van minando su existencia; otros individuos son acaparadores y se enriquecen á costa de la salud y de la vida de los demás, por lo que no hay paz entre los parientes, á quienes las luchas empobrecen y embrutece.

Hace mucho tiempo que Juan Español perdió de su patrimonio lejanas posesiones, que por su riqueza mantenían holgadamente á los colonos, los administradores se enriquecían rápidamente, y con lo que sobraba vivía con decoro la familia; hoy, para sostener el rango de los buenos tiempos, esta desventurada familia pretende adquirir una finca donde entienda sus escasos ahorros y el escaso hieiro de su sangre, es decir, la juventud más lucida, porque la desmedrada queda para perpetuar la raza: si la tuberculosis no la liquida pronto, ¿qué puede, por lo tanto, festejar una familia como la de Juan Español?

Tomando en serio la fiesta de la raza, patrocinada por el Estado, ó, si se quiere, por el Ayuntamiento de Madrid, hagamos ahora un ligero resumen del momento actual. El Estado sostiene una guerra, sin haber hecho declaración de ella, pero con todas las consecuencias terribles de la guerra; los crímenes y los suicidios, las estafas, los acaparamientos, el hambre y la miseria, alcaparrando con el ocio, el despilfarro y el ensañamiento del juego; en el orden administrativo, cada día se van creando nuevos organismos que hacen la vida más complicada y más cara, porque esos organismos son tan costosos como inútiles; en el orden docente, existe un profesorado, atento á la órbita, que ni sabe ni quiere enseñar, y un cuerpo escolar que no quiere aprender, y que aspira á adquirir, como sea, un título para escalar los empleos oficiales. Y como remate de este estado de cosas, hace unos días que se ha creado un organismo para ver de amorrar el analfabetismo, que es de un 60 por 100 oficial, pero de un 75 por 100 efectivo, pues el que dice que sabe leer y escribir porque hace un *garrapato* al firmar y *deletrea* un rúbrico de calle, analfabeto es de hecho.

En el orden municipal las cosas están peor. En la Corte, donde existe el primer Concejo de la nación, tenemos unos acaparadores que ya en frente, ya infiltrados en el Ayuntamiento, no consienten que se inauguren y funcionen servicios como los del nuevo matadero, de donde resulta que el poder de los *abastecedores* de carne es mayor que el del pueblo de Madrid.

De los demás servicios y de la admini-

tración, ¿para qué hablar? Los concejales están incapacitados para hacer el bien: una corporación que ha trastornado la ley de la peseta, haciendo que el kilogramo de pan tenga legalmente 800 gramos, no está capacitado para hacer fiestas de raza, como no sea de esta desmedrada, depauperada y castrada que tolera tales gestos.

La raza será digna de ser festejada, cuando por sus virtudes, hoy suplantadas por los vicios, por su trabajo y su inteligencia y honradez se haya elevado a otro plano superior y saneado su suelo limpiándolo de malos gobernantes, caciques y acaparadores de todo ralea.

ANGEL DE LA PAZ

DE BAUTIZO

—¡Nicolás!

—¿Qué manda usted, señor cura?

—He dicho a esa que por agua a calentar! Ya sabes que han venido un bautizo para el anoche, encargando que se tenga agua templada. ¿Has dado arriba del encargo?

—Sí, señor.

—Está bien. Serías un buen muchacho si no fueras tan goloso y tan aficionado a comerle las hostias. Has dado ya el toque de oraciones, ¿verdad?

—Sí, señor.

—Pues ahora ve a buscar a Inocencio el sacristán, que debe estar en la taberna de enfrente baraja en mano, y dile que venga pronto a revestirse, que tenemos tres bautizos.

—Voy corriendo.

—¡Ah!, ¡oye! No te entretengas peleando con los chicos de la calle. Vuelve en seguida a limpiar esas crismas, y déjate de romper la crisma a los muchachos del barrio.

Ya están cura, sacristán y monje en traje de fiesta y esperando que caiga el pez para freírlo, ó sea el neófito para bautizarle.

Por fin aparece una comitiva, que lleva un chico para que lo pasen por agua. En el padrino reconoce el cura al individuo que estuvo por la tarde a pedir el agua templada para el futuro hijo de la Iglesia.

Acompañanle individuos de ambos sexos, vestidos como suele hacerlo la gente artesana bien acomodada en días solemnes, con buenas mantillas, pañuelos de Manila ó valiosos pendientes las hembras, y con el traje de fiesta, camisa de pechera encajonada y botonaduras de oro y brillantes los ellos.

No hace falta ser muy lince para notar que el padrino ha solemnizado de antemano el bautizo. Tiene los ojos inyectados, tartamudea al hablar y, por si alguna duda quedara, sobre la blanca camisa luce una mancha de vino.

El cura deseadando acabar pronto, y el sacristán y el sacristán menor ayudando con las propinas, ó no lo ven, ó fingien no notarlo.

—¿Qué es esta criatura? —pregunta el pater a la madrina.

—¡Ay que graciosa! Pues usted mismo lo dice: ¡una criatura!

—No es eso. Pregunto si es niño ó niña.

—El comadrón dice que es chico. Yo no me he enterado mayormente.

—Aquí se contesta con formalidad—dice iracundo el reverendo.—Esta es la casa de Dios y no ningún mercado. Tengan

presente que vienen ustedes á que se apliquen á este niño las regeneradoras aguas del Jordán.

—¡Está de bulla el hombre! —dice por lo bajo una individuo.—¡Pues no llama aguas del Jordán á las de L. Zozal!

Y como esto provoca á ganas risas entre sus compañeros, la ira del pater sube de punto, y dice:

—O hay silencio y un poquito de educación, ó no bautizo al chico.

Este exabrupto produce mala impresión entre los concurrentes. Hay alguno que habla de tentarle el bulto y hasta el padrino, en medio de su fumera, se ofende, y dice á un compañero: ¡Ya lo arreglaré yo á éste!...

Se pone la inscripción en el libro, se remoja al chiquitín, se le hace renunciar á Satanás y á no sé cuantas cosas más por boca de sus padrinos, y se acaba la cosa.

Cuando el reverendo tiende la mano como pidiendo los cuartos, el padrino se le queda mirando con serm, y dice:

—Verdad que tiene usted buena mano para cristianar chicos. Dios se la guarde, y si algo se ofrece, mandar.

—Veinticuatro reales, ¿eh?

—Pues yo creía que se bautizaba de balde.

—La santa Iglesia lo hace en beneficio de los pobres, mas para eso se advierte que el bautizo ha de ser de limosna.

—Cuál es el que vale, ¿el de pago ó el otro.

—Les dos; pero...

—Pues si valen los dos lo mismo, no va á ser par de gallinas las que le voy á llevar á mi comadre con las seis pesetas.

Y mientras la comitiva se aleja, el pater se queda dándose á mil sacristanes, el suyo mordiendo los puños, y el acólito llorando por la propina que se le escapa.

Es verdad que en cambio, tuvieron el consuelo de oír á los murguistas, que esperaban el bautizo en la calle, tocar el himno de Riego con toda la fuerza de sus pulmones.

Lo cual prueba que todos los oficios, aun el de cura, tienen sus quiebras.

J. G.

LA MISA Y LA ORACION INTERESADA

¿No es una ofensa á Dios suponer solo que para hacer el bien al ser humano exige ó necesita que le imploren ya diciéndole misas ó rezando?

¿Donde está en este caso la infinita y espontánea bondad que han propagado los creyentes de un Dios tan bondadoso, si ha de ser para el bien solicitado?

No sería ese Dios grande y sublime que pensando y sintiendo sublimamos: sería un Dios voluble, impresionable, con defectos igual al ser humano.

Ahora bien: las misas y los rezos que el cura dice siempre interesados, ¿es posible creer que en Dios rijan en su augusta, bondad un total cambio?

Tal vez dirán que su misión es solo ser del hombre con Dios intermediario, ¿Es que el rezo sin ese requisito carece de eficacia? ¿Es rezo vano?

Si petición á Dios directamente carece de valor ¿por qué rozamos? Y si tiene valor ¿qué falta hace que intervenga en el rezo un funcionario?

MANUEL CÁRCELES

Suscripción para el número Extraordinario

—*—*—

Cantidades recibidas

Suma anterior, 171 pesetas.

José Alvarez, 2'50 pesetas; E. Nilo Alvarez, 1; Amigos X, 12; Fernando Gasulla, 2; Isidoro González, 2; Angel Rodríguez, 2; Jerónimo Torres, 10; Emilio González, 5; Tipógrafo Universal, 5; Mariano González, 5; Bartolomé Sánchez, 5; El ex carlista Baldomero, 2; Patricio Pérez, 2; Alberto Aguilera y Arjona, 5; Enrique Batanero, 1; Ramón González Talavera, 25; Ramón Lodeiro, 25; C. Martínez Piquiras, 5; Pascual Alonso, 2; Paulino R. Durán, 1; Manuel Hernández, 1. (Todos de Madrid.)

Total 291'50 pesetas.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Mariano San J. sé, 10 pesetas; Demetrio Castro, 5; Pedro Alegre, 5; J. sé María Martín, 5; Modesto Durán, 25; A. B. Ituecas, 5; Emilio Martín Torres, 5; E. E. San Sánchez, 5; Marcelino Delgado, 5; Buenaventura Giménez, 5; Ignacio Usabe, 5. (Todos de P. asencia.) Total 80 pesetas.

Juan José Higuera, Valladolid, 25 pesetas; Ramón Rité, Rubí, 10; Sabastian Giner, Vinaroz, 2; Julio Balaguer, 11'50; S. xto Mir, ídem, 2; Ramón Martí, Valencia, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Tordisillas.—Felix Sandoval. Abonada su suscripción hasta fin Abril 1923.

Albarracín.—José Narro. Id. á fin Diciembre 1923.

Alora.—José Iñesta. Id. á fin Marzo 1923.

Idem.—M. Pládenas. Id. á fin Agosto 1923.

Villena.—Antonio Marín. Recibido su Giro de 30 pesetas. Conforme.

Alayor.—Rafael Juanico. Id. de 15 á su cuenta.

Vinaros.—Julio Balaguer. Id. de 27. Conforme y Gracias.

Valencia de Alcántara.—P. Carballo. Id. de 5. Gracias.

Mieres.—Juan González. Id. de 10, 20. Conforme.

Ronda.—Viuda de Lara. Id. de 3. Conforme.

Zafra.—José Gordillo. Id. de 10. Conforme.

Salamanca.—Gabino Garabito. Id. de 11. Conforme.

Port Bou.—José Mont. Id. de 15 á cuenta.

Vinaros.—Agustín Saura. Id. de 14, 40. Conforme.

ADVERTENCIA

Al número anterior se le puso por distracción el número 40, debiendo ser el 39. Ténganlo presente los que los guarden para encuadernarlos.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.